**Humanidades digitales para la gestión de la memoria social desde un enfoque decolonial**

Ania R. Hernández Quintana, [aniahdez@fcom.uh.cu](mailto:aniahdez@fcom.uh.cu), Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana, Cuba, Doctora en Ciencias de la Información, Jefa del Departamento de Ciencias de la Información

Amanda Terrero Trinquete, [terrerot.97@gmail.com](mailto:terrerot.97@gmail.com), Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana, Cuba, Licenciada en Ciencias de la Información, Profesora instructora

**Resumen:** Las instituciones culturales que preservan colecciones tienen un compromiso con la democratización del acceso a los objetos digitales y a los metadatos a través de nuevos enfoques sobre la sostenibilidad, difusión, uso y reutilización del patrimonio cultural y documental. Desde 2017, existe en la Universidad de La Habana el proyecto HDCICuba, dedicado a la transversalización de los valores de las humanidades digitales en el currículo de Ciencias de la Información. En la práctica, HDCICuba opera a través de proyectos colaborativos y una de sus potencialidades es visibilizar la gestión más allá de la preservación y facilitar el tratamiento de las colecciones como datos. De esta manera, se añade valor a los objetos culturales para la investigación, la pedagogía, la apropiación del patrimonio cultural y las causas de justicia social. En un escenario de franca transformación digital, se propone una lectura de las humanidades digitales como escenarios que exploran enfoques de la gestión de la memoria social a pequeña escala para desarrollar conjuntos de datos abiertos desde enfoques decoloniales.

**Palabras clave:** Humanidades Digitales, memoria social, datos abiertos, HDCICuba

**Introducción**

Las galerías, bibliotecas, archivos y museos (GLAM, acrónimo en inglés) son instituciones tradicionalmente relacionadas con la gestión del patrimonio y la memoria social pero en el siglo XXI abordan prácticas y oportunidades relacionadas con el talento, con la incubación de nuevas ideas y la asunción de la transformación digital.

Las tradiciones, misiones y operaciones informacionales en cada una de estas entidades han tenido sus propios caminos y una disfunción en el cumplimiento de un objetivo mayor y común, la gestión de la memoria social a través de entornos documentales.

Dempsey (Dempsey, 2000) hizo una apuesta por la convergencia y la colaboración al acuñar el término “instituciones de la memoria” que ahora deben entender a sus colecciones como datos e investigarlas con métodos computacionales. La democratización del acceso a los objetos digitales y/o digitalizados y a los metadatos es la esencia estratégica de las humanidades digitales. De hecho, los metadatos son un nexo estratégico entre Ciencias de la Información y humanidades digitales, al gestar descriptores que suministren información ampliada y contextualizada del objeto digital y que a esos datos se acceda sin restricciones.

**Desarrollo**

**Memoria y perspectiva decolonial**

Recordar es una capacidad estrictamente humana que está dada por la percepción del paso del tiempo. Como afirma Todorov (2013, pg. 21) "El ser humano se distingue de otras especies animales por su conciencia de encontrarse inscrito en el tiempo." Es esta percepción del tiempo la que habilita a la memoria como proceso psíquico y social. La memoria es un proceso psicológico y una de las funciones cerebrales clásicas que influyen de manera determinante en la construcción de la personalidad y la identidad, en los procesos de aprendizaje y en la acumulación de experiencia. Sin embargo, hay una dimensión de la memoria que trasciende lo individual, lo privado, se transfiere al espacio público y contribuye a las construcciones sociales.

De acuerdo con Arboleda-Ariza, Bavosi y Posser Bravo (2020), la percepción de la memoria como fenómeno evoluciona en la investigación en Ciencias Sociales desde la noción de la memoria como proceso psíquico que ocurre en las personas a un proceso social que ocurre entre las personas y en un segundo momento de la comprensión de la memoria como archivo donde el pasado es inalterable a un modelo de construcción activa en la que el pasado es modificado en función de los contextos, valores, creencias y condicionantes del presente. Percibir en la categoría de memoria una dimensión social, no implica desechar el valor de la memoria individual. Así reconocen Fentress y Wickmanz (2003, pp. 25-26):

"Nuestro argumento es que también la memoria es un hecho social. Concedemos que es una clase de hecho social muy especial, pues la memoria es social solo en parte. Algunos de nuestros recuerdos parecen ser más íntimos y personales que otros, pero esta distinción entre memoria personal y social es, en el mejor de los casos, relativa. Nuestros recuerdos suelen ser mixtos y poseen aspectos personales y sociales a la vez. Por lo tanto, hay poca razón para suponer que la memoria se divide en dos compartimentos, uno social y otro personal, y menos aún para suponer que una parte de nuestros recuerdos es objetiva mientras que la otra es subjetiva.

La memoria social busca resignificar y fijar en los imaginarios sociales las experiencias vividas en el tejido social en busca de dar forma al futuro. Se configura en el marco de un espacio físico y se asocia a las personas que interactúan en ese lugar en un momento dado que luego atribuyen a diferentes experiencias compartidas un valor específico de mayor o menor importancia en el transcurso y desarrollo de su cotidianidad.

Fentress y Wickmanz (2003) entienden la memoria como una búsqueda activa de significado. A veces la memoria social, más que “perder información específica, la desecha adrede”. Ello nos ayuda a percibir un patrón general en el recuerdo y el olvido. Si, en ciertas situaciones, la memoria parece frágil y volátil, es porque gran parte de ella es de información dependiente del contexto.

Se trata de un proceso profundamente mediado por instituciones y políticas que forman parte de los escenarios de poder social y se sostiene tanto en lo documental como en lo testimonial en pos de conservar el conocimiento de dichas experiencias compartidas, garantizar el recuerdo e impedir el olvido. No obstante, la memoria social no es absoluta y aunque se reconoce el papel de los roles de poder y de las versiones consensuadas de la historia, los estudios sobre la memoria también advierten la posibilidad de diferentes memorias (recolecciones, representaciones o reconstrucciones) de un momento determinado, lo que en última instancia la diferencia de la historia. Todorov (2013, p.22) afirma que "la restitución integral del pasado es algo imposible pues la memoria siempre implica una selección: ciertos rasgos de los sucesos vividos son conservados, otros apartados de inmediato, o poco a poco, por lo tanto, olvidados.”

Para Jelin (2021) este aspecto de la memoria está condicionado políticamente:

“Lo que se silencia en un momento dado puede oírse en voz alta más tarde; lo que es central en un momento dado puede perder relevancia en el futuro, mientras que otros temas o cuestiones pasan a primer plano. Escenarios cambiantes, actores antiguos y nuevos, temas hablados o silenciados: todo esto es lo que dinamiza la memoria, convirtiendo los significados del pasado y sus recuerdos en el centro de las luchas sociales y políticas.” (p.1)

La compresión de la memoria social como fenómeno subjetivo y volátil, susceptible a entenderse desde la pluralidad y con un componente político es lo que apunta la necesidad de estudiarla, además desde una mirada decolonial. También porque en definitiva, la memoria se encuentra constantemente amenzada.

Primero, desde la perspectiva de (Todorov, 2000), la amenaza proviene de supresión de información, manipulación de información y sobre abundancia de la misma:

“Arrojados a un consumo cada vez más rápido de información, nos inclinaríamos a prescindir de ésta de manera no menos acelerada; separados de nuestras tradiciones, embrutecidos por las exigencias de una sociedad del ocio y desprovistos de curiosidad espiritual así como de familiaridad con las grandes obras del pasado, estaríamos condenados a festejar alegremente el olvido y a contentarnos con los vanos placeres del instante. En tal caso, la memoria estaría amenazada, ya no por la supresión de información sino por su sobreabundancia. Por tanto, con menor brutalidad pero más eficacia —en vez de fortalecerse nuestra resistencia, seriamos meros agentes que contribuyen a acrecentar el olvido—, los Estados democráticos conducirían a la población al mismo destino que los regímenes totalitarios, es decir, al reino de la barbarie." (pp. 12-13)

Segundo, por la presencia de un componente selectivo al que tanto Todorov como Jelin hacen referencia. "Paradojicamente, uno podría decir que, lejos de oponerse, la memoria es olvido: olvido parcial y orientado, olvido indispensable. (Todorov, 2013, p. 22). Y en cuanto a cómo esa selección contribuye a configurar el presente, Jelin habla no solo de olvido, introduce el factor de los silencios: “La memoria no es, de hecho, el pasado en sí, sino la forma en que las personas dan sentido a las experiencias pasadas en el acto de recordar, olvidar y silenciar, actualizando sin cesar el pasado en conexión con el presente y con el futuro deseado.” (Jelin, 2021, p.3)

Así es que se debe reconocer, que si la memoria social es un fenómeno voluble y parcial, la conducción de lo que es olvidado o no en la identidad social está sujeta a lo que es conveniente contextual y políticamente. No por gusto es tan popular ese dicho que afirma que la historia la escriben los vencedores. Y entonces es imperativo hablar de resistencia. Precisamente por eso, en su libro del año 2000 *Los Abusos de la Memoria,* Todorov escoge utilizar un exergo de Jacques Le Goff:

"La memoria intenta preservar el pasado sólo para que le sea útil al presente y a los tiempos venideros. Procuremos que la memoria colectiva sirva para la liberación de los hombres y no para su sometimiento."

La perspectiva decolonial debe conducir también los estudios sociales alrededor de la memoria social, las acciones de recuerdo y conmemoración. Para eso, la perspectiva de De Sousa Santos (2010) constituye un marco útil de aplicación. La clave está en lo que identifica como *Sociología de las Ausencias*. Dirigiendo la búsqueda a las ausencias se garantiza identificar lo olvidado por no conveniente, dar voz a las minorías, reconstruir la comprensión del mundo ahora y garantizar una herencia más justa y más inclusiva.

Es precisamente en ese empeño que el conocido como sector GLAM tiene un papel innegable. No es casual la abundancia de metáforas con archivos y bibliotecas en los estudios de la memoria. Y poder identificar los espacios de esa responsabilidad una necesidad imperante.

**GLAM y memoria social**

El punto de partida es entender por qué se habla de GLAM y no de galerías, bibliotecas archivos y museos de manera independiente. Aunque varía entre GLAM y LAM, esta notación responde principalmente a entender estas instituciones y su función social desde lo que las une y no lo que las separa. Aunque en el ámbito de los estudios informacionales esta comprensión deviene de una discusión largamente tratada tanto desde las diferencias en los objetos de estudio, las metodologías y procedimientos, las señales apuntan a la necesidad de trabajar desde la transdiciplinariedad y la colaboración y no desde la soledad. La configuración del comportamiento informacional de los usuarios, influenciada por los ritmos de un mundo contemporáneo cada vez más convulso, las mediaciones tecnológicas y las mediaciones políticas no puede conducir a otra cosa que la unidad.

“Existe un debate en la literatura sobre si estas instituciones deben avanzar hacia la convergencia o simplemente establecer formas de colaboración (Hider y Kennan, 2020; Kennan y Lymn, 2019; Klimazewski, 2015; Rasmussen, 2019; Valentina Carriero et al., 2019; Warren y Matthews, 2019). De hecho, el desarrollo de esquemas de intercambio de metadatos [por ejemplo, Dublin Core, Darwin Core o Lightweight Information Describing Objects (LIDO)], la creación de repositorios digitales que recogen contenidos de diferentes fuentes (…) y la presencia de protocolos de agregación y transferencia (...) parecen apoyar la idea de que la cooperación es ahora el camino preferido. El impulso al desarrollo tecnológico de la digitalización derivado de las restricciones impuestas por la pandemia del COVID ha reforzado esta opinión (Kennedy, 2020). A esto se añade la convicción de que al usuario final lo que más le importa es poder ver todos los artículos desde un único punto de acceso; el origen de los artículos pierde relevancia mientras estén todos ahí (Bicknell, 2017). Por otro lado, algunos autores (Alexiev, 2018; Freire et al., 2019; Smith-Yoshimura, 2020) han identificado los datos abiertos enlazados y la integración semántica de datos como elementos clave en este proceso. Al mismo tiempo, es importante tener en cuenta las perspectivas de autores como Renshaw y Liew (2021), que sugieren que la convergencia se considera cada vez más problemática debido a los contextos muy diferentes de los diversos tipos de instituciones implicadas.” (Salse, Guallar-Delgado, Jornet-Benito, Mateo Bretos, y Silvestre-Canut, 2022, pg.478)

En consecuencia, la comprensión GLAM está atravesada también por la necesidad de construir espacios de actuación comunes, tanto desde su concepción administrativa como desde la necesidad de hallar convergencias y conciliaciones entre las metodologías, los procedimientos, las infraestructuras y los estándares que cada ciencia (bibliotecología, archivística, museología, curaduría) aplica y cada tipo institución desarrolla.

En segunda instancia, la reflexión debe estar orientada a reconocer este sector como un espacio donde la memoria social es cardinal. De acuerdo con Dempsey (2002) los GLAM son instituciones de memoria, organizan el acervo cultural e intelectual. Sus colecciones contienen la memoria de pueblos, comunidades, instituciones e individuos, el patrimonio científico y cultural, y los productos a lo largo del tiempo de nuestra imaginación, artesanía y aprendizaje. Unen a los antepasados y son legado para las generaciones futuras. Crean el patrimonio del futuro. Las instituciones de la memoria contribuyen directa e indirectamente a la prosperidad mediante el apoyo al aprendizaje, el comercio, el turismo y la realización personal.

En este contexto, ¿cuáles serían los entornos estratégicos para los GLAM en pos de construir y reconstruir el recuerdo?

1ro: El terreno de la verdad. La saturación y la fragmentación de información; la existencia de motivaciones en profesiones de información, como lo son el periodismo, las ciencias de la información y la comunicación social, cada vez más difusas entre los intereses de los públicos y los usuarios y los grandes intereses estatales y corporativos. Que las instuciones de memoria, los GLAM, prioricen trabajar con y para la verdad es urgente.

2do: El terreno de lo local. Para poder hablar sin complejos de memorias y no de memoria es imperante que las instituciones de información diseñen también sus acervos y servicios para posibilitar la conexión entre versiones. Para facilitar a investigadores trazar la línea que va desde las memorias locales hasta la memoria social, desde lo micro a lo macro, lo privado a lo público, lo personal a lo colectivo. Y esto tambien pasa por reconocer los esfuerzos de la ciudadania por conservar y difundir sus memorias, materializado en los proyectos de bibliotecas públicas que abordan la educación sobre las comunidades, el papel de los museos locales muchas veces desestimados, los archivos familiares y los archivos comunitarios.

3ro: El terreno de lo vulnerable, lo invisible. Altamente relacionado con los dos primeros, este último espacio de responsabilidad está atravesado por interiorizar para qué estas instituciones trabajan en pos de la memoria social. Entender la labor de galerias, bibliotecas, archivos y museos como una militancia, que trabaja por y para la verdad y en busca de lo local para revalorizar lo invisible, lo vulnerable y dar voz a esas minorías en la transformación del presente y en el legado que construyen para el futuro.

**Conclusiones**

Acceder al contenido de colecciones digitales requiere formas más flexibles y eficientes en la comprensión de la memoria y del enfoque decolonial. Las humanidades digitales faciltan el ecceso computacional, potencian la contextualización de los metadatos e intensifican el descubrimiento de información. Asociadas a entornos GLAM, las humanidades digitales debería compartir experiencias y diálogos en torno a la verdad, lo local y las vulnerabilidades.

**Referencias bibliográficas**

Arboleda-Ariza, J. C., Bavosi, S., & Posser Bravo, G. (2020). El pasado en disputa: Apuntes para la articulación de la memoria social. *Athenea Digital, 20*(3).

Dempsey, L. (2000). Scientific, Industrial, and Cultural Heritage: a shared approach: a research framework for digital libraries, museums and archives. Ariadne: Web Magazine for Information Professionals, 12 january(22), 15. <http://www.ariadne.ac.uk/issue/22/dempsey/>

Fentress, J. y Wickman, C. (2003) Memoria Social. Editorial Cátedra

Jelin, Elizabeth (2021) The struggle for the past. How we construct social memories. Berghahn Books, New York.

Salse, M., Guallar-Delgado, J., Jornet-Benito, N., Mateo Bretos, M. P., & Silvestre-Canut, J. O. (2022). GLAM metadata in museums and university collections: A state of the art (Spain and other European countries). Global Knowledge, Memory and Communication. <https://doi.org/10.1108/GKMC-06-2022-0133_>

Santos, B. de Sousa. (2010). Decolonizar el saber, reinventar el poder. Ediciones Trilce. Montevideo

Todorov, T. (2013). Los usos de la memoria. Colección Signos de la memoria. Museo de la Memoria y los Derechos Humanos.

Todorov, Tzvetan (2000) Los abusos de la memoria. Editorial Paidós